

Literatura española

I

POR CARMEN BRAVO-VILLASANTE



L hacer un estudio de la literatura contemporánea debemos comenzar por estudiar sus fuentes, que están en la segunda mitad y finales del siglo XIX.

Ya hemos visto en los artículos dedicados a las literaturas extranjeras cómo al movimiento romántico suceden tendencias literarias opuestas, derivadas, en parte, de la constitución de la sociedad moderna. Los avances sociales, el afianzamiento de la burguesía, el progreso en todos los aspectos de la vida y el predominio de la ciencia, conducen al realismo en literatura. El literato gusta de ser un científico más, y en vez de vagar por los terrenos de la fantasía explora concienzudamente la realidad cotidiana, campo extenso de experiencia y práctica.

Ya hemos dicho que la novela es el género literario típico del realismo. Grandes figuras como Balzac, muy tocado de romanticismo todavía; Zola, plenamente realista y naturalista; Dickens y los novelistas ingleses, los veristas italianos y toda la serie de maestros de la novela rusa, Tolstói, Dostoiewsky, etc., se destacan en la literatura de la segunda mitad del siglo XIX.

Como es de suponer, España, que ya tenía una gran tradición en el género novelesco y narrativo (Cervantes, *El Quijote* y las *Novelas Ejemplares*), se abre

con facilidad a las corrientes e influencias extranjeras, aunque pronto el carácter nacional imprime su huella. Fernán Caballero, Alarcón, Valera, Pereda, Pardo Bazán, Clarín, Palacio Valdés y Galdós son los grandes novelistas de esta época.

Cecilia Böhl de Faber (pseudónimo «Fernán Caballero»), 1796-1877, nació en Suiza, hija del alemán Böhl de Faber y una dama andaluza, y fué criada en un ambiente literario (su padre es conocido por los estudios sobre literatura española). Recibe una educación superior a la de las jóvenes de su época, aprende varios idiomas, estudia las literaturas extranjeras, lee mucho, tanto libros antiguos como modernos, asiste a la tertulia de su padre, conversa con hombres eminentes, sostiene correspondencia varia, y sin prisas ninguna y sin deseo de notoriedad escribe para su recreo. No sólo por el patrimonio familiar, sino por sucesivos enlaces disfruta siempre de una buena posición económica. Vive en el campo, en sus fincas de Andalucía, donde tiene ocasión de ver y observar las costumbres populares. Así un día puede decir: «La novela no se inventa, se observa. Escribo en lisa prosa castellana, lo que realmente sucede en nuestros pueblos, lo que piensan y hacen nuestros paisanos en las diferentes clases de nuestra sociedad.» En estas breves, claras y concisas líneas